

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTOYESCO DE LITERATURA.

NUM. 384.

MADRID 11 DE FEBRERO DE 1844.

SEGUNDA SERIE.



### GRANDEZA Y DECADENCIA

de

### CRISTOBAL I,

### SARGENTO DEL REGIMIENTO DE SEGOVIA.

Yo me divertía en considerar las ojeadas que lanzaba Mateo el Torero á la bolera Coscolina, mientras que vos me hablabais de una cosa á que no prestaba la mayor atención; porque debo confesar que siempre me ha gustado la Coscolina, y creo que le hubiera dicho algunas cosas mas tiernas que las que tengo costumbre de dirigir á mis alabarderos sino hubiese temido hacer un disparate con aquel miserable mulato de Lavradi, su amante. Amaba tanto mas á la Coscolina cuanto que en nada se parecía á las gitanas: con sus cabellos rubios y sus ojos dormidos se hubiera creído que era una duquesa alemana; si tocaba las castañuelas se encendían dos estrellas en el cielo de sus ojos, y sus brazos negligentes, y sus pies inmóviles se animaban de repente. A esta señal se oía crujir su corpiño de raso, su vestido parecía tambalar en torno de su cuerpo; ¿no veis las ligas negras que sujetan sus medias de seda color de oro? Estoy seguro de que aquella noche llevaba medias de seda de color de oro, y tambien lo estoy de que cuando ese condenado de Lavradi se acercó á la mesa donde estábamos acabábais de sacar una bolsa llena de oro para pagar el gasto; miró por un buen rato vuestra mano, y he aquí sus propias palabras:

Señor, seréis rey. Esto es tan cierto como que la Coscolina llevaba medias de seda de color de oro.

Los alabarderos, supersticiosos en extremo, se echaron un buen trago, y prestaron mayor atención cuando don Cristóbal tomó la palabra.

— Sí, seré rey! El cielo me es testigo, sin embargo de que no ambiciono esos honores supremos: el grado de oficial me hubiera bastado. Mi hijo habría podido ostentar mi nombre, y la entrevista que espero en el cielo con mis nobles abuelos no me sería penosa. Para obtener ese grado no ha sido bastante un nombre ilustre, ¿qué digo? cuatro nombres ilustres; tampoco mis servicios lo han sido para que se me haga justicia. Quieren que muera sargento! Ah! veo que esta idea os irrita. Valientes soldados, id á llenar los jarros.

Otro alabardero se levantó y el tonel arrojó un caño rojo y brillante. Los tragos continuaron, y tambien el discurso de don Cristóbal.

— ¿Qué diría Dios, prosiguió levantando los brazos al cielo, si me viese entrar en el Paraíso con esta sencilla gineta? Yo me haré justicia y obedeceré á la Providencia que me habló en Méjico en presencia del cabo Trifon Ruiz, que no me dejará mentir.

— Confirme el hecho, dijo Trifon con la lengua algo pastosa.

— Si me ayudais, no habrá mentido Lavradi: id, llenad los jarros.

— Otro alabardero, tomó haciendo curvas, el camino del tonel. Sus manos poco seguras dejaron escapar una parte del líquido sobre la mesa, lo que hizo que se volvieran á llenar los jarros despues de haber bebido lo que en ellos quedaba.

— Un inmenso porvenir de gloria se abre delante

de vosotros, continuó don Cristóbal: ha llegado el momento de que vuestros nombres se hagan célebres en todo el universo. En vosotros solos consiste el conquistar como Cortés otro nuevo mundo permaneciendo aquí, ¿Queréis seguirme?

— Hasta el fin del mundo, repitieron Trifon y los alabarderos; todos tenían por lo menos cinco azumbres de valor en el vientre.

— Es necesario, continuó don Cristóbal en el colmo de su exaltación, que el rey de España se arrepienta de haberme desconocido. Mañana le declaro la guerra. Id á llenar los jarros.

El cuarto alabardero fue á visitar el tonel. En lugar del robusto caño de poco antes, solo salió un miserable hilo. Los jarros llegaron sin embargo llenos á su destino.

— ¿Sabeis lo que hacemos en este momento? Estamos fundando un reino: sí, valientes alabarderos; yo erijo esta isla en imperio, y as colmo de títulos; de honores y de riquezas. ¿Me reconocereis por vuestro rey?

Si en aquel momento hubieran propuesto á los alabarderos reconocer un papa ó un sultan hubieran consentido en ello con la misma facilidad. Todos dieron el mismo grito: sí, sí.

Don Cristóbal continuó con tono solemne.

— No esperaba menos de vuestra lealtad y de vuestro valor. Ahora voy á leeros las fórmulas del juramento que debeis prestarme en calidad de Grandes del reino: en nombre de Dios y de la Santísima Trinidad juro fidelidad S. M. Cristóbal I, rey de todas las islas y á su familia.

El cabo y los soldados vinieron uno á uno á pronunciar las palabras sacramentales; lo juro.

—Juro también, exclamó el rey de todas las islas, no olvidar jamás que os debo la corona, y reinar como padre de familia. Permito que me beséis la mano.

Los Grandes del reino no tuvieron ya fuerza para llenar esta formalidad, gracias á la bebida, y todos cayeron mezclados sobre el tablado ébrios de vino, y de entusiasmo.

La historia debe conservar los nombres de los cuatro fundadores de la monarquía de las islas. El primero se llamaba Miguel Terrero, el segundo Luis Ladrón, el tercero José Tapia, y el cuarto Juan Planolit.

Los desvelos del reinar impidieron á Cristóbal I gozar de las delicias de un largo sueño, y al alba subió á la plataforma para pensar libremente en la felicidad de sus súbditos fumando un cigarro. Una cosa sobre todo le preocupaba: ya tenía un ejército, ¿cómo podría procurarse un pueblo? Bah! dijo, haré como los Romanos, lo robaré ya haciendo desembarcos en la costa, ya deteniendo á los navíos á su paso: todos los grandes fundadores de imperios han obrado del mismo modo. En el momento en que se decidía por este último partido vió una embarcación balanceándose sobre las olas á poca distancia de sus estados. Era la Santa Trinidad que abandonada repentinamente por el viento en que la tripulación entregada al sueño, notase esta variación de tiempo daba bordadas con todo descuido delante del teatro de los grandes acontecimientos que acabamos de referir. Por tres veces Cristóbal intimó con su real voz á las gentes del barco que se detuviesen y envisasen un comisionado á tierra; pero ¿quién podía responderle? Todos dormían á bordo excepto Lavradi y Coscolina, exclusivamente ocupados en anudar la cadena del pasado. El rey de todas las islas tomó esta silencio por un insulto, descubrió el oído del único cañon que aun defendía la ciudadela y le dió fuego con su cigarro. El cañon estaba cargado hacia un siglo, lo cual no impidió que la bala centenera fuera á alojarse, como hace poco dijimos, en el casco casi carecomido de la Santa Trinidad.

Al ruido del cañon todos despertaron en el barco, y el capitán gritó lleno de terror: son los corsarios berberiscos, es menester rendirnos.

— Nos rendimos, respondieron todos cayendo de rodillas.

La cubierta de la Santa Trinidad presentaba en este instante un cuadro lastimoso: el fraile se santiguaba rezando sus oraciones: el gracioso prometía á su santo patron renunciar á la escena si lo sacaba de aquel mal paso: el estudiante miraba su guitarra con aire consternado; el judío se arrancaba las barbas, y tres ó cuatro actrices de que hasta ahora no hemos hablado por un olvido imperdonable, rodeaban á Coscolina jurando arrojarse al mar antes que ser presa de los piratas. Lavradi solo conservó su sangre fria; busaba á los corsarios berberiscos por todas partes, cuando al mirar á la costa de la isla descubrió á una nube de humo que se disipaba sobre la plataforma; al mismo tiempo llegaron á sus oídos estas palabras: el bote á tierra; ú os echo á pique.

— Estos paganos se han apoderado del fuerte, dijo Lavradi. Solo me falta estar cautivo entre infieles para completar mis aventuras; vamos señoras, no tenemos mas tiempo que el necesario para vestiros y presentarnos dignamente al bajá. Ah! Coscolina, si tu fueras la bolera que yo conocí, sé muy bien quién sería el cautivo.

En lugar de arrojarse al agua creyeron aquellos señores que era mas prudente tomar el consejo de Lavradi. El capitán se apresuró á hacer ejecutar la maniobra prescrita, y al cabo de un cuarto de hora la santa Trinidad estaba anclada bajo el cañon de la isla y los pasajeros esperaban que se les hiciese saber cual sería su suerte.

Sin el cañonazo disparado por don Cristóbal era difícil que la guarnicion de la isla hubiera despertado tan temprano; pues solo la detonacion de una pieza de á 24 cargada cien años antes, pudo sacarle del profundo sueño en que la sumergió la orgia de la vispera. El primer cuidado de Trifon Ruiz al oírlo fue subir á la plataforma para asegurarse se aquel ruido provenia de algun barco que naufragaba, y solo vió á su sargento de pie, y á la Santa Trinidad anclada al pie del fuerte.

— ¿Ese barco que está allá abajo es una galera de moros que vienen á sitiarnos? preguntó Trifon, ó es

señor sargento que habeis tirado ese cañonazo para saludar alguna fragata de S. M. Católica?

— Conde Trifon, respondió don Cristóbal con seriedad. ¿Sois ya traidor? Habeis olvidado vuestros juramentos?

Trifon retrocedió oyéndose llamar conde: Cristóbal lo miraba con ojos airados, de modo que el pobre cabo no sabia qué continente guardar delante de su gefe. Por fortuna, este continuó con tono mas dulce:

— Conde Trifon, ayer juristeis fidelidad á S. M. Cristóbal, rey de todas las islas; temed si sois perjuro. Llamándome sargento habeis cometido un delito de lesa magestad. Por esta vez os perdono, porque no quiero señalar el principio de mi reinado con el suplicio de un fiel servidor.

(Continuará.)



## REVISTA DE TEATROS.

A beneficio de la primera actriz doña Bárbara Lamadrid, se ha estrenado en el teatro de la Cruz un drama en cuatro actos, original de los señores Doncel y Valladares. Da asunto á esta produccion el conocido suceso de las visperas sicilianas: la accion está bien conducida hasta su desenlace: hay escenas de mucho efecto: los caracteres del rey de Aragon y de Prócida se hallan bien delineados, el señor Estorre representó admirablemente este último, y el señor Lumbreras demostró en el primero sus palpables adelantos. Sobresalió la beneficiada en el papel confiado á su maestria y la Juanita Perez quedó bien aun cuando la parte de Imógene no estaba en su cuerda: también el señor Lopez estuvo en tono. Faltaríamos no obstante á la verdad si dijéramos que *El guante de Coradino* estuvo bien ejecutado en conjunto. La versificación del drama es robusta y sonora elevándose á veces á la entonacion trágica: la descripción que hace Prócida de la muerte de Coradino en un cadalso es admirable: la escena del segundo acto entre el rey de Aragon el gobernador de Palermo está escrita con suma facilidad y energia. Terminada la representacion fueran llamadas á las tablas los señores Doncel y Valladares y aplaudidos cual merecían, pues el *guante de Coradino* es indudablemente la obra mas acabada que ha producido el consorcio de las dos plumas de estos jóvenes poetas.

Doña Aldonza Coronel, drama original del señor don Leopoldo Augusto de Cueto, anunciado para el beneficio del señor Romea menor, se suspendió por indisposicion de la distinguida actriz doña Matilde Diez.

LOGROÑO 4 DE FEBRERO.

El viernes 2 del corriente tuvimos el gusto de asistir á la funcion recreativa ejecutada por el profesor don Antonio Cervi, cuyos conocimientos físicos nos constan y los ha manifestado de una manera admirable en la citada funcion. Sabemos que pienso dar algunas otras, no dudando que serán tan variadas y entretenidas como la primera. En esta canto con una gracia admirable la aria burla de *Figaro* en el *Barbero de Sevilla*, y unas canciones españolas que hicieron destornillar de risa á todos los espectadores. Escusado es decir que este ilustrado público aplaudió estrepitosamente al profesor Cervi. Recomendamos al pueblo logroñés las buenas dotes artísticas del citado profesor; tanto mas digno de elogio cuanto que es hijo de nuestro hermoso suelo español.

Los que no hayan tenido el gusto de verle tra bajar conocerán, cuando le vean, que en nada exageramos nuestra noticia teatral.

## MODAS DE PARIS.

Los adornos de punto estan ahora mas en boga que nunca: multiplicanse á lo infinito, y seria embarazoso hasta cierto punto enumerar los que continuamente van apareciendo en los almacenes de los caprichos de la moda.

Obligados sin embargo á elegir una clase para dar de ella una sucinta idea á nuestras amables lectoras, lo haremos del adorno que se conoce con el nombre de punto de media *bordada*, cuyo abrigo es incontestable. Es de lana de Berlin llamada *Sépher*. Los hay de varios colores con franjas mas ó menos anchas.

Las pelizas con mangas cortas y cuellos redondos son preferidas á las manteletas. Las trencillas son de color oscuro, un poco mas subido que el raso de la pelliza. Los alamares de oro han sustituido á los antiguos botones y presillas. Los sombreros son de terciopelo negro con adornos de flores y plumas. Los chalets turcos llevan todavia la preferencia á los camais y albornoques.

Para traje de sociedad está mas de tono: camisa de batista con camisolín, guarnecida en el pecho y mangas con un sencillo fleco, en cuya bastilla inferior ostá pendiente una primorosa guirnalda bordada. — El jubon de raso piqué terminado en punta, con bastante holgura, así como en el resto del vestido. La falda interior de yacenas guarnecidas de cintas: la superior adornada con dos guirnalda bordadas cayendo sobre uno de los dos volantes, que deben ser bastante altos y de punto de Inglaterra. El dibujo es rico y de muy buen gusto.

Corresponde este traje al nupcial, cuando ciñe las sienes de la joven una corona de azahar, de la cual pende un modesto velo; y si este es de punto de Inglaterra, y desciende hasta los rodillas, completa el conjunto virginal que transforma á *Psiquis* esta creacion mitológica, esta personificación del deseo, en una carta, y para joven, cuyo pudor inclina sus párpados y empalidece la emocion sus mejillas.

## TEATROS.

Cruz.

A las cuatro y media de la tarde: La muy aplaudida pieza cómica en dos actos, titulada: **DOS MUERTOS Y NINGUNO DIFUNTO** Intermedio de baile, El juguete cómico en un acto y en verso, titulado **EL DIABLO COJUELO**. Otro intermedio de baile. Terminando con la muy divertida pieza en un acto, titulada **POR NO ESCRIBIRLE LAS SEÑAS**.

A las ocho de la noche: Se pondrá en escena el drama nuevo, en cuatro actos y en verso, titulado: **EL GUANTE DE CORADINO**. Seguirá la pieza nueva en un acto, titulada: **EL QUE SE CASA POR TODO PASA**. Dando fin á la funcion con baile nacional.

Príncipe.

A las cuatro y media de la tarde: El muy acreditado drama en cuatro actos, titulado: **LA ESPIACION**. Terminará el espectáculo con baile nacional á ocho.

A las ocho de la noche. La aplaudida comedia en tres actos, titulada: **LA REINA POR FUERZA**. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

Circo.

A las siete y media de la noche: **PURITANOS**, ópera seria en tres actos.

IMPRESA DE BOIX